

# SECUESTRO Y CAPUCHA

— POR SALVADOR CAYETANO CARPIO —

golpean y golpean, dándome vueltas entre un círculo de puños y botas, como pelota de un nuevo juego escalofriante: el agente que está frente a mí, estrella su puño contra mi rostro; el brutal impacto me hace perder el equilibrio y voy cayendo de espaldas; pero allí está el puño huedo del agente que espera detrás. Su golpe me arroja hacia adelante o hacia un lado, donde están otros puños ávidos de descargarse sobre la frente, los oídos, la boca o la cabeza, y giro y giro entre el molino vertiginoso de sus golpes.

Pero algunas veces tengo que caer al suelo. Y eso sucede cuando uno de sus puntapiés da de lleno sobre el abdomen o los testículos. Caigo como fulminado retorciéndome de dolor y perdida la respiración. Al principio no atiendo la lluvia de puntapiés y taconazos que imperativamente me ordena levantarme. Me incorporo apenas me es posible y otra vez el macabro carrousel de golpes se pone en movimiento. De aquí para allá, de allá para acá...! Qué estimulante ejercicio para los torturadores! Por momentos se ponen de buen humor, rien y celebran los mejores golpes.

Uno de ellos urge en sus bolsillos, extrae una manopla de hierro con salientes dentados, se calza los dedos, me amenaza con ella a una pulgada de los ojos:

—“Si no hablás, te rompo la nariz”.

Tras los labios entreabiertos, satisfecho por el placer de torturar, asoma los sucios dientes marchados por el tabaco. Mas, a pesar de la amenaza, no llega a descargar la mano con fuerza.

Otro, extrae una navaja, la deshoja:

—“Ya vamos a cortarte los dedos, hablá”.

Me la acerca al pecho: da un corte sobre un tirante de la camiseta, otro corte vertical sobre la misma, corta el otro tirante y arroja lejos la prenda de vestir. Pero no corta la piel, ni cercana los dedos. ¡Quizá no es hora todavía! Vuelve la navaja a su bolsillo.

Pasados estos cortos intervalos se reanuda la vorágine de golpes. Y más...y más...

Pero por fin parecen irse cansando. Se sofocan. Están sudando. Deciden descansar.

He pasado más de media hora en esta rueda de puñetazos y puntapiés.

Estoy acezando, la cabeza inclinada.

Descansan.

¿Por qué no descansarán definitivamente? Ahora están ocupados en otros preparativos. Me conducen al fondo de la sala. Me quitan las esposas:

—“Desnúdense”, ordenan.

Ya sólo estoy vestido con pantalón y calcetines. Me los quito. Me ordenan tenderme de bruces en el suelo. ¿Qué vendrá ahora? Espero con un brazo cruzado bajo la frente. Luego, un latigazo silva en el aire y cae sobre la espalda, haciendo que se encoja hasta la última fibra de mi ser. No es propiamente como el filo de un cuchillo que cortara la carne, es más bien como si una culebra de fuego cayera sobre el cuerpo dando la sensación de penetrar hasta el hueso. Pero no hay tiempo, para hacer comparaciones, el látigo ha comenzado a caer, ha saboreado la carne y ya no se detiene: cruza la espalda, las caderas, busca los muslos, las piernas. Vibran los nervios, la carne se estremece y la serpiente sigue lacerando una y otra vez, más y más y

más...

Aquí no hay necesidad de llevar cuentas. ¿Qué objeto tendría eso? Yo he visto en películas azotar a los criminales. He leído, también, que la Santa Inquisición ordenaba dar azotes: aparecía el fraile inquisidor, y después de hacer besar el crucifijo al condenado, leía la sentencia y ordenaba: “25 azotes”, o bien, “50 azotes”, o más según la gravedad de la herejía. Y restallaba el látigo sobre el infeliz, haciéndole salir con cada quejido, la maldad o el demonio que se había posesionado de su alma. Pero eso sería en la Edad Media. Entonces se contaban uno a uno los latigazos y al llegar al límite fijado, se suspendía el castigo. ¡Lástima! ¡Qué poca cultura tenían esas gentes, qué poco empeño ponían en defender la religión y la moral! Ese lamentable atraso tiene explicación: entonces no gozaban de la refinada cultura burguesa, eran otras las tradiciones. Ahora, en cambio, estamos a medio siglo XX, en el mundo occidental, en las postrimerías de la era capitalista. No hay para qué limitar ni cortar los latigazos. Ha avanzado mucho la civilización. Se está derrumbando todo un sistema económico caduco y no hay tiempo para atender esos pequeños detalles, sobre todo cuando se trata de defender las tradiciones, la moral y la cultura, o dicho en otras palabras, cuando se trata de defender el derecho de unos cuantos a enriquecerse sobre la miseria y el sudor de la inmensa mayoría, su derecho a seguir embruteciéndose a la gente sencilla de nuestro pueblo con el fomento de los vicios, la prostitución y la ignorancia.

¿Cuántos latigazos van ya? ¿Treinta? ¿Cincuenta? ¡Quién sabe! Lo cierto es que el primer verdugo se ha cansado. Ha levantado tantas veces el látigo, ha tomado impulso, lo ha descargado con todas sus fuerzas, tantas y tantas veces, que está extenuado. Suda. Resopla. Por fin lo entrega en manos de otro de los diez o doce flageladores que esperan turno.

Y así pasa de mano en mano. Cada verdugo cumple con su oficio a conciencia. Empuña el látigo con ambas manos. Lo elevan sobre su cabeza tomando impulso y lo descargan con todo el vigor que les permiten sus fuerzas. De arriba, abajo; de abajo, arriba: desde los homoplatos hasta los calcañares, tejiendo un rojo patate de huellas alargadas. Propiamente el instrumento que están usando no tiene la clásica forma del látigo. Es más bien como un bastón grueso, de hule, sólido pero flexible. Está envuelto en una manita, probablemente para que no corte la piel innecesariamente.

La flagelación va alternada con un suplicio más doloroso si es posible. Se acerca un verdugo, otros me alzan un pie de manera que la planta ha quedado extendida frente a él. Comienzan a machacar la planta del pie con el filo de una varilla de hierro, cuadrilongo. Me retuerzo, brinco, trato de eludir los golpes y zafar el pie; pero fornidas manos lo sostienen inflexible, inapelables, mientras el ejecutor principal golpea como un herrero sobre el yunque amoratado. Del talón hasta los dedos; de los dedos, al talón. Saben que han tocado un punto muy sensible y azuzan con gritos destemplados:

—“Dale más, más duro, más”.

Luego, el otro pie. ¿Cómo es posible soportar tan agudo dolor sin desmayarse?

—(CONTINUARA)—

## BRUTAL REPRESION CONTRA EL PUEBLO COLOMBIANO

### Ola de crímenes políticos desata el Gobierno de Rojas Pinilla en la región de Tolima

El gobierno reaccionario del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, ha desatado una nueva ola de violencia contra el pueblo colombiano que se debate en una situación desesperada.

Después de declarar “zona de operaciones militares” la región del Oriente de Tolima, que comprende una población de casi 100 mil habitantes y donde se producen anualmente cerca de un millón de sacos de café, el gobierno destacó fuertes contingentes del Ejército para combatir a los campesinos, desencadenando así una agresión oficial contra el pueblo desarmado.

El Ejército transportó a la región mencionada, tanques, ametralladoras, cañones, aviones de bombardeo y parte de caballería para un ataque en gran escala, particularmente contra los campesinos.

El gobierno ordenó la evacuación de la población, sacándola a toda por la fuerza de sus viviendas y obligándola a retirarse a otras poblaciones y ocupó militarmente Villarrica.

Pequeños comerciantes y pequeños hacendados, artesanos y trabajadores de todas las profesiones quedaron despojados de todo, sin herramientas de trabajo, ropa y viveres.

Como consecuencia de esta evacuación forzosa, 3 mil niños han quedado separados de sus padres y se encuentran totalmente desamparados. Muchos padres de familia fueron asesinados y un gran número de ellos han sido reducidos a prisión.

Además, uno de los actos que más ha desenmascarado a la actual tiranía, ha sido el fusilamiento de los presos políticos, entre ellos los ciudadanos Alfonso Herrera, Alvaro Orjuela y 3 más, desconociéndose hasta el momento el paradero de muchos ciudadanos desaparecidos “misteriosamente”, en varias poblaciones del Oriente de Tolima por cuya vida se teme.

Los consejos de guerra verbales han recibido amplias facultades para juzgar a todos los acusados, en presencia o en ausencia, habiendo hasta el momento condenado a más de 70 personas entre las que se encuentran 20 mujeres, madres de familia, que han tenido que abandonar a sus

hijos, lo cual aumenta el número ya crecido de los 3 mil niños desamparados.

Para exterminar a los campesinos, el gobierno ha ordenado el bombardeo de la región, con un número de 10 a 15 bombarderos que arrojan varias toneladas de bombas de alto poder explosivo, que han provocado el incendio de los ranchos y la matanza de los animales de propiedad de los campesinos.

El gobierno se empeña en extender la represión a otras poblaciones para justificar así el estado de sitio mantenido desde 1949, y contra el cual hay un movimiento general de protesta.

Temeroso el gobierno de la movilización popular, prohibió la manifestación del 1º de Mayo, a pesar de que las centrales Unión de Trabajadores Colombianos, de orientación confesional, y la Confederación General de Trabajadores, de inclinación peronista, habían solicitado el permiso para celebrar la manifestación en apoyo al gobierno.

Algunos de los líderes corrompidos de estas organizaciones aceptaron celebrar el 1º de Mayo asistiendo a un almuerzo que el Presidente Rojas Pinilla preparó en su casa de campo.

La Confederación de Trabajadores de Colombia, independiente, única central obrera que no ha declarado su apoyo al gobierno y que lucha contra todos estos desmanes, lanzó un manifiesto levantando las más sentidas reivindicaciones de los trabajadores y llamando a los obreros y campesinos a luchar por las libertades sindicales y por su unidad, única arma capaz de terminar con estos atropellos.

Al protestar por la criminal represión desatada contra el pueblo de Colombia, víctima del terror desatado por el tirano Rojas Pinilla, la CTAL ha llamado a todas las organizaciones obreras y campesinas del continente y del mundo, a expresar su solidaridad con los obreros, los campesinos y el pueblo de Colombia para lograr que termine esta cruel matanza y se garantice el respeto a la vida de los colombianos.

Que la acción de todos los trabajadores del mundo paralice esta ola de salvajes atropellos y crímenes.

SE ESTAN TAPONAN...

(Viene de la 1ª Pág.)

con compañías de este tipo no sedo a México; Colombia ha soportado en su propio territorio la lucha rival de compañías inglesas y norteamericanas; Venezuela tuvo que sufrir la tiranía de Juan Vicente Gómez; Perú y Ecuador se han visto envueltos en graves llos fronterizos; Bolivia y Paraguay llegaron hasta la guerra del Chaco Boreal, cada uno de esos países empujados por la Standard Oil Co. y la Royal Dutch Shell respectivamente etc. Y el señor Segura Paguagua recuerda el golpe de Estado del 27 de Enero de 1917 en nuestro país, en el que se jugaban cuantiosos intereses petroleros.

De modo que, no se trata solamente de las concesiones de tipo económico y territorial que la

Union Oil Co. está recibiendo en Costa Rica. Del hecho evidente de que se le está entregando una gran riqueza nacional a cambio de nada, si comparamos lo que recibe con lo que da al Estado costarricense. En exención de impuestos, en derechos sobre las tierras exploradas, en regalías a que el Estado tiene derecho etc. etc., la Standard Oil tiene mediante la contratación vigente grandes canongías. Se trata del poder económico y político que estas compañías vienen a representar dentro del Estado nacional como un nuevo Estado privado de la peor especie. Dice el señor Segura Paguagua con mucha razón: sin “encontrar” petróleo, ya la Standard Oil amenaza al país; cómo será cuando lo “encuentre”?

## PRIETO LAURENZ PUESTO EN RIDICULO

Jorge Pietro Laurenz, el oscuro personaje que llegó a Costa Rica en jira por América Latina preparando un llamado Congreso contra la penetración Soviética, no tiene ninguna representación oficial del Gobierno de México ni viaja por cuenta ni con el patrocinio del Presidente Ruiz Cortines. Así lo ha declarado enfáticamente la Embajada Mexicana en nuestro país. Esto es lo que se llama dejar en ridículo a un profesor llamado Mariano Quirós, que en nuestro país tiene la “representación” del movimiento anti-soviético que jefea Prieto Laurenz y quien desfachadamente había inmiscuido, en

forma irresponsable, al Gobierno de México en las andanzas del aventurero de marras. De paso, el ridículo alcanza a algunos elementos dirigentes políticos de la oposición nacional, que festejaron a Prieto Laurenz creyendo así hacer mérito anti-comunista ante quien consideraron un personaje significativo mexicano. Se anuncia una nueva visita de Prieto Laurenz a Costa Rica. ¿Qué van a hacer ahora con este señor?